

Evaluación de las necesidades afectivas en niñas y niños adoptados: manifestaciones en su expresividad psicomotriz

Evaluating the affective needs of adopted children: demonstrations of psychomotor expressiveness

Dra. Josefina SÁNCHEZ RODRÍGUEZ. Profesora Titular. Universidad de La Laguna (jsrodri@ull.edu.es).

Dra. Talía Cristina MORILLO LESME. Profesora Laboral Interina. Universidad de La Laguna (tmorillo@ull.edu.es).

Dra. Concepción RIERA QUINTANA. Profesora Contratada Doctor. Universidad de La Laguna (cquinta@ull.edu.es).

Resumen:

La adopción supone un proceso de creación de nuevos vínculos emocionales, un encuentro en el que construir unos lazos que posibiliten al niño o a la niña disponer de un sostén que le permita crecer en las diferentes áreas del desarrollo. Este artículo pretende mostrar los resultados obtenidos en un estudio colectivo de casos realizado con 21 menores en situación de adopción, en el que se describen las manifestaciones referidas a la expresividad emocional, corporal y verbal. Para ello, se han realizado observaciones narrativas de las sesiones de evaluación en Psicomotricidad Relacional, entrevistas biográficas realizadas a las familias y análisis de los informes previos de los menores. El análisis de los datos se realizó con la utilización del paquete estadístico SPSS, tras la identificación previa de un listado de categorías.

Los resultados y conclusiones hacen referencia a la detección tanto de las necesidades como de las competencias de los niños y niñas

de este estudio, destacando las manifestaciones emocionales derivadas de la falta (o ruptura) de un sostén primario.

Descriptores: adopción, psicomotricidad, empatía, vínculo familiar, protección a la infancia.

Abstract:

Adoption is a process of creating new emotional bonds, an encounter in which bonds are built that make it possible for the child to have the support to enable it to grow in different developmental areas. This article sets out to present the results obtained from a collective case study with 21 adopted children which describes their manifestations relating to emotional expressiveness, body language, and verbal language. To do this, narrative observations of the relational psychomotricity evaluation sessions were made, biographical

Fecha de recepción de la versión definitiva de este artículo: 24-07-2017.

Cómo citar este artículo: Sánchez Rodríguez, J., Morillo Lesme, T. y Riera Quintana, C. (2018). Evaluación de las necesidades afectivas en niñas y niños adoptados: manifestaciones en su expresividad psicomotriz | *Evaluating the affective needs of adopted children: demonstrations of psychomotor expressiveness*. *Revista Española de Pedagogía*, 76 (269), 157-173. doi: <https://doi.org/10.22550/REP76-1-2018-08>
<https://revistadepedagogia.org/>

ISSN: 0034-9461 (Impreso), 2174-0909 (Online)

año LXXVI, n° 269, enero-abril 2018, 157-173
revista española de pedagogía



interviews with the families carried out, and previous reports on the children analysed. The data were analysed using the SPSS statistics package, following prior identification of a list of categories.

The results and conclusions refer to the detection of both the needs and of the capaci-

ties of the children in this study, with particular attention to the emotional manifestations deriving from the absence (or rupture) of a primary support.

Keywords: adoption, psychomotricity, empathy, family bond, child protection.

1. Introducción

La adopción es, fundamentalmente, un proceso de separación y re-vinculación a unas nuevas figuras de apego. El objetivo fundamental de la adopción es convertir al niño, privado de un medio familiar que le aporte cuidado y seguridad, en hijo de una familia en la que encuentre de nuevo el afecto, la atención y la confianza para poder desarrollarse con unos nuevos vínculos que le afiancen en sus competencias como persona merecedora de atención y le sirva de modelo para relacionarse con los demás. El modo en que se establezca o se reconfigure la relación de apego en la familia adoptiva predice el bienestar en la vida futura.

Los sufrimientos invisibles de los niños y niñas antes de la adopción, configuran respuestas desajustadas en las relaciones consigo mismo, con los otros y con el entorno que les rodea. Autores como Barudy (2010), Loizaga (2010) y Múgica (2010) ponen de manifiesto cómo las situaciones de negligencia, malos tratos y abandono que viven los niños y niñas en sus familias biológicas antes de ser declarados en desamparo, generan desorganización y fallos en el funcionamiento del sistema límbico y en la organización y desarrollo de la corteza prefrontal.

Los efectos de tales desorganizaciones, producto del dolor, el miedo y la falta de afecto y cuidado, repercuten en los trastornos sensoriales manifestados por algunos de estos niños y niñas, en el reconocimiento y manejo de las emociones y en las dificultades para mostrar empatía.

Las huellas de displacer y abandono se generan desde el período uterino, en donde ya se puede vivir el rechazo a través de las señales nerviosas y químicas producidas por el estado emocional de la madre en relación con su hijo no nacido. También es fundamental la etapa que va desde el nacimiento hasta los seis primeros meses, etapa donde los recuerdos inconscientes quedan grabados de manera somatopsíquica, manifestándose en expresiones psicomotoras de angustia (Barudy, 2010; Aucouturier, 2004).

La falta de sostén y cuidado físico adecuado, así como la vivencia de experiencias estresantes pueden generar dificultades en la organización y funcionamiento de las zonas prefrontales, las cuales desempeñan un papel fundamental en la regulación de la atención, la capacidad de planificación, el control de la impulsividad y la capacidad reflexiva (Barudy, 2010,

Loizaga y Múgica, 2010). Las dificultades para sostener la frustración y para manejar los sentimientos de ansiedad, miedo o contrariedad, frecuentes en estos niños pueden ser debidas entonces a la falta de experiencias de contención primaria.

Los niños y niñas que llegan a las familias adoptivas requieren de una reestructuración de los modelos internos de apego, lo cual es para muchos de ellos, que han sido profundamente dañados, un proceso complejo y lento que necesita de un tiempo significativo posterior a la adopción. En algunos casos, no es posible una total resiliencia y la consiguiente reestructuración, existiendo fallas en la construcción de la identidad psíquica que marcan la conducta durante toda la vida, provocando la presencia de trastornos mentales o actitudes delictivas en la etapa adulta (Amenábar, 2014).

El sentimiento de pérdida es un elemento que se repite a lo largo de la vida de cualquier persona adoptada. La elaboración de la primera pérdida —la familia biológica— será una construcción que marca la identidad de estas personas y que se expresa y elabora de diferente manera a lo largo de la vida. Los problemas de comportamiento y las dificultades emocionales que presentan los niños adoptados son una manifestación del dolor por esta pérdida. La irritabilidad, los trastornos del sueño, la desmotivación, la ira, la ansiedad..., son manifestaciones de un estado interno de malestar que se asocia a las huellas que ha provocado el hecho de sentirse abandonado. Tener afecto y relación es una cuestión vital para el ser humano; cuando esto deja de existir, como mostró Spitz hace muchos años con

menores institucionalizados, se puede llegar incluso a la muerte (Spitz, 1965). La capacidad que tenemos las personas de ser resistentes, de tratar de encontrar mecanismos de defensa para sobrevivir y acallar estos sentimientos, genera corazas o armaduras para protegerse. Entre estas manifestaciones podemos citar, como aspectos comunes de los menores adoptados, la actitud desafiante, el rechazo afectivo, las respuestas huidizas, la actitud prepotente o la demanda continua de afecto.

En la atención a los menores que proceden de adopción o acogimiento, hemos elaborado un protocolo propio de evaluación desde la psicomotricidad relacional. Está basado en la propuesta y análisis de las dificultades y competencias del niño a partir de su desenvolvimiento en una situación lúdica de interacción con un psicomotricista, que desarrolla un sistema de intervención basado en la disponibilidad corporal para involucrarse en el juego con el niño, la escucha y el análisis del sentido de los juegos desde el establecimiento de una relación empática. Esta sesión de evaluación nos permite un análisis global y complejo de la expresividad infantil, que alcanza todo su apogeo en el juego libre con un adulto que le acompaña y se convierte en *partenaire*, incluyendo momentos de separación, exploración de los materiales con sentido vincular y generación de juegos simbólicos y manipulativos de carácter proyectivo. Siguiendo a diversos autores que han profundizado en la expresión de la historia afectiva desde la psicomotricidad (Aucouturier, 2004; García, 2007; Lapierre, 2015), podemos detectar como a través de las angustias corporales arcaicas, los jue-

gos presimbólicos y simbólicos repetitivos y la inhibición o impulsividad motriz, se manifiesta la historia de la falta de sostén primario vivido por estos niños y niñas, así como sus competencias, miedos y dificultades actuales para el establecimiento de las relaciones con los demás. En este sentido, este modelo de evaluación basado en la psicomotricidad relacional nos posibilita realizar una detección de las dificultades y potencialidades que presenta cada niño, y contrastarlo con las vivencias que tiene la familia, indagando sobre su historia de vida.

2. Método

2.1. Objetivos

Este trabajo se ha realizado con la finalidad de analizar cuáles son las necesidades afectivas que presentan los niños y niñas en situación de acogimiento o adopción, mediante la reconstrucción de su historia de vida y a través del juego y

del análisis de la expresividad psicomotriz que desarrollan durante una sesión de evaluación.

2.2. Selección de casos

Se ha desarrollado un estudio de casos colectivo (Álvarez y San Fabián, 2012). La elección de los casos se llevó a cabo siguiendo criterios de tipo teórico (edad escolar) y de tipo práctico (niños y niñas derivados por el Equipo de Adopción de la Dirección General del Menor del Gobierno de Canarias, cuyas familias mostraran disponibilidad para colaborar con el proyecto, considerando que sus hijos presentaban algunas dificultades que podían ser objeto de evaluación).

La muestra ha estado formada por doce niñas y nueve niños. En la Tabla 1 se muestran los datos relativos a la edad y el estado actual del proceso de adopción en que se encuentran los veintiún menores que han sido objeto de estudio.

TABLA 1. Edad de los menores y estado actual del proceso de adopción.

Edad (años)	Frecuencia	Porcentaje
3 a 4.9	6	28.6
5 a 8	8	38.1
8.1 a 12	7	33.3

Estado Actual	Frecuencia	Porcentaje
Adopción plena	14	66.7
Pre-adopción	6	28.6
Acogimiento profesional	1	4.8

Fuente: Elaboración propia.

En el momento de la adopción, ocho fueron considerados menores de características especiales, lo que implicaba la

presencia de factores de riesgo al haber convivido en situaciones de violencia familiar, presentar discapacidad parental

o situaciones de adicción. El porcentaje de características especiales (38.1%) nos hace pensar como la declaración temprana en desamparo y la respuesta institucional ajustada, pueden aminorar las consecuencias de las condiciones desfavorables iniciales. Además, tres de los casos de estudio tomaban medicación debido a manifestaciones de hiperactividad, impulsividad y agresividad.

Del total de los casos, dieciséis pasaron por instituciones y cinco contaron con acogimiento por parte de familia ajena. El tiempo de permanencia de los menores en las instituciones fue de menos de un año para tres niños, mientras que trece permanecieron más de dos años. Este tiempo institucionalizado es importante en la medida en que los niños pasan un período más largo desarraigados de una familia y viven de nuevo un duelo y una separación, al haber establecido vínculos con los profesionales y niños del centro, a los que vuelven a perder con el paso a la familia (Berástegui, 2010). Muchos de los menores continúan recibiendo visitas de su familia hasta que se procede a las medidas de adopción. Algunos de los niños evaluados continúan hablando de los amigos y personas que les cuidaron en las instituciones en las que estuvieron antes de ser adoptados. Varias de las familias entrevistadas comentaron que sus hijos no recuerdan a sus familias biológicas, por haber sido pequeños en el momento de la separación, pero sí recuerdan a las personas del centro. Un total de ocho menores pasaron por acogimiento en familia ajena antes de ser adoptados, oscilando el tiempo que duró esta medida entre dos meses y dos años.

Sobre la edad en que los menores fueron separados de su familia biológica y considerados en desamparo, podemos señalar que el 38.1% de los casos fue considerado en desamparo antes de los 6 meses, el 19% de los seis a los dieciocho meses, el 23.8% entre los dieciocho y treinta y seis meses y el 19% con más de treinta y seis meses. Estos datos nos llevan a considerar que generalmente la detección de situaciones de desprotección social se realiza de manera temprana, lo que genera mejores condiciones de adaptabilidad en los menores.

La mayoría de las familias que han formado parte de este proyecto llevan ya más de cuatro años con sus hijos adoptivos, mientras que solo dos provienen de una adopción reciente, habiendo transcurrido de uno a dos años desde la misma. Contamos pues para este proyecto, con una mayoría de familias cuyos vínculos se encuentran más consolidados.

2.3. Instrumentos

Los procedimientos utilizados para la recogida de información han sido los siguientes:

— Observación narrativa (previa grabación en vídeo) de las sesiones individuales de evaluación, realizadas a cada uno de los menores por parte del Servicio de Psicomotricidad de la ULL. Estas sesiones se llevan a cabo siguiendo los principios de la intervención en psicomotricidad relacional propuesta por Lapierre (Lapierre, Llorca y Sánchez, 2015). La estructura de la sesión de evaluación queda recogida en la Tabla 2.

— Entrevistas biográficas a los familiares tutores de los menores. Los contenidos que se abordan en estas entrevistas son los siguientes: características del menor, situaciones vividas con anterioridad al proceso de adopción, características de la familia de acogida, período de adaptación, rela-

ciones con las personas de su entorno inmediato, contexto escolar y evolución del menor.

— Análisis de los informes elaborados por la Dirección General del Menor, donde se recoge la historia del menor y su familia biológica, y las medidas de atención aplicadas.

TABLA 2. Estructura de la sesión de evaluación.

BIENVENIDA AL NIÑO Y A SU FAMILIA:	
Presentación del equipo, charla con el niño sobre su entorno escolar, intereses y amistades. Propuesta de juego libre presentándole los materiales de la sala. La familia permanece presente durante la evaluación.	
PROPUESTA DE MATERIALES PARA EL JUEGO ESPONTÁNEO Y SUSCITADO POR EL/LA PSICOMOTRICISTA:	
Materiales para el juego sensoriomotor: colchonetas, cojines de goma espuma, espaldaderas y plinto. Finalidad: ver las competencias motrices del niño y la presencia o no de angustias arcaicas y acciones repetitivas. Disposición de materiales para el juego espontáneo: cojines circulares en los que contenerse, dos pelotas, 2 o 3 telas con las que poder cubrirse o modificar su cuerpo, 2 palos de goma espuma, dos aros, dos cuerdas, muñecos y juguetes que representen escenas de comida y cuidado (por si no acceden al juego simbólico con los materiales anteriores).	
MOMENTO FINAL DE REPRESENTACIÓN:	
Se le propone realizar un dibujo y elaborar una historia con la técnica de la <i>caja de arena</i> .	
CONSIDERACIONES SOBRE LA INTERVENCIÓN:	
<ul style="list-style-type: none"> — Se anima al niño a conversar sobre sus relaciones con los iguales y se le da la posibilidad de preguntar al psicomotricista las dudas que le suscite la evaluación. — El psicomotricista observa y participa del juego con el uso que hace el niño/a de los materiales y propone la exploración de aquellos que espontáneamente no utiliza. — Creación durante el juego de dinámicas afectivas de colaboración, ayuda, intercambio y provocación. — Se generan situaciones donde el niño pueda llegar a la relación corporal con el psicomotricista, tanto desde la afectividad y el cuidado como desde la oposición. — Se toma por momentos distancia del juego, observando la respuesta y su iniciativa para entablar de nuevo la relación. — Durante la sesión de evaluación se hace presente otro psicomotricista teniendo en cuenta la capacidad del niño para jugar y mantener relaciones con dos personas de diferente sexo, observando si la complicidad, el reconocimiento, la afirmación o la relación afectiva es diferente con las dos figuras por separado y cómo se sitúa cuando estas figuras co-intervienen, representando una pareja de referencia. 	

Fuente: Elaboración propia.

2.4. Análisis de datos

El estudio ha contemplado un total de nueve dimensiones (historia anterior a la adopción, características de las familias, proceso de adaptación, preocupaciones de la familia, expresión afectiva, expresión corporal y verbal, relaciones con las personas de su entorno inmediato, contexto escolar y evolución del menor). Para cada una de ellas se definieron indicadores, mediante un análisis pormenorizado del contenido de las transcripciones de las entrevistas, de los relatos obtenidos a partir de las observaciones y de los informes facilitados por la Dirección General del Menor.

Una vez obtenidos los indicadores para cada dimensión, estos se transformaron en variables que nos permitieron establecer el perfil de cada uno de los menores estudiados mediante un análisis cuantitativo del contenido. Por ejemplo, para la dimensión expresión corporal y verbal, se establecieron los siguientes indicadores: problemas de expresión oral, tratamiento logopédico, nivel expresivo, nivel conversacional, respuesta ajustada en diálogos, dificultad de escucha, y comprensión. Cada uno de estos indicadores se transformó en una variable con diferentes opciones de respuesta, teniendo en cuenta el análisis de contenido realizado (por ejemplo, para el indicador relativo al nivel expresivo, se registraron las siguientes opciones: callado/reservado, callado hasta que coge confianza, hablador o excesivamente hablador).

Posteriormente, se realizaron análisis descriptivos y correlacionales de los datos obtenidos para las variables objeto de análisis. En este artículo presentamos los resultados relativos a dos de las dimensio-

nes analizadas: la expresión afectiva y la expresión corporal y verbal.

3. Resultados y Discusión

La metodología empleada está sujeta a los sesgos del observador (aunque se ha contado con la mirada de varios profesionales para establecer un consenso sobre la información obtenida), al propio sistema de evaluación basado en la expresividad psicomotriz (no validado) y de la teoría interpretativa utilizada apoyada en la fundamentación teórica de la intervención psicomotriz.

Los resultados de esta investigación tienen un carácter descriptivo y se han organizado de acuerdo con las categorías establecidas para la entrevista y el análisis de la sesión de evaluación.

3.1. La expresión afectiva

El contacto corporal es fundamental en el establecimiento del vínculo y el desarrollo de un apego seguro, pues permite al niño establecer lazos afectivos sanos. Para los niños y niñas de adopción, la probabilidad de haber vivido experiencias afectivas previas es baja, teniendo en cuenta que muchos de ellos han sufrido cuidados negligentes o inconsistentes, lo que ocasiona dos reacciones diferentes en la manifestación afectiva. Un alto porcentaje de niños y niñas se convierte en altamente demandante de afecto, de manera indiscriminada y excesiva, mientras que otros rehúyen el contacto corporal afectivo y se vuelven desconfiados, como mecanismo de defensa y proyección de los sentimientos de rechazo afectivo vividos en su familia biológica (Sagarna, 2010).

En el análisis de las entrevistas encontramos que dieciséis niños y niñas (76.2%) aceptan bien el contacto corporal, comentando varias familias que sus muestras de afecto son excesivas. Además, en trece niños (61.9%) se hace referencia a la expresión de afectividad indiferenciada hacia personas cercanas y ajenas a la familia, lo que supone un estado interno de «mendigación» por la búsqueda del afecto en todas las personas. Esta situación pone en alerta a las familias quienes temen que a sus hijos les pase algo por la confianza excesiva en personas extrañas.

Tres de los casos de esta investigación (14.3%) se mostraban reacios al contacto corporal, uno con respuestas ambivalentes y dos con respuestas selectivas, permitiendo el acercamiento con una figura parental pero no con la otra. A pesar de

ello, todas las familias excepto una, consideran que sus hijos se muestran afectivos, a pesar de las tensiones y dificultades relacionales que puedan estar presentes.

Contrastando estos datos con las sesiones de evaluación que hemos desarrollado con los menores, como puede verse en la Tabla 3, hemos podido observar que siete casos (33.3%), presentaron dificultad para mantener relaciones corporales, sobre todo las de tipo afectivo, rehuendo la cercanía del adulto. Once menores (52.4%) mostraron inicialmente desconfianza a la relación corporal, pero la fueron adquiriendo a lo largo de la sesión, y aceptaron la propuesta de situaciones de encuentro corporal que realizó el/la psicomotricista. Tres de ellos (14.3%) buscaron la relación corporal con el adulto y la vivieron con placer.

TABLA 3. Relación corporal con el adulto y afectividad iniciada por el menor.

Reconocimiento	Frecuencia	Porcentaje	Estado Actual	Frecuencia	Porcentaje
Displacer, evita	7	33.3	No inicia	17	81.0
Placer, acepta	11	52.4	Afectividad con familia	1	4.8
Placer, busca relación	3	14.3	Afectividad con familia y psicomotricista	3	4.3

Fuente: Elaboración propia.

La desconfianza interna vivida por los niños adoptados se manifiesta corporalmente en sus dificultades para dejarse sostener físicamente por los otros o dejarse cuidar, observando cómo estas conductas continúan presentes en las dinámicas relacionales que los niños establecen en la sala de psicomotricidad,

que nos hablan de la persistencia de un modelo interno inseguro de apego que no se ha podido sustituir tras la adopción (Román y Palacios, 2010). En las situaciones de evaluación propuestas, observamos una alta relación entre la confianza mostrada por los niños y niñas para dejarse soste-

ner y la posibilidad de entrar en relaciones donde puedan ser cuidados por el adulto ($r_{rho} = .714$; $p = .000$).

Para estos niños, implicarse en una relación afectiva de reciprocidad, exige entregar un control y una autonomía que les ha permitido sobrevivir en un entorno de negligencia emocional, lo cual puede resultar muy amenazante (Berástegui, 2010). La mayoría de los menores de esta investigación (81%), no iniciaron relaciones de afectividad con los psicomotricistas durante la situación de juego; solo cuatro de los casos se acercaron a los psicomotricistas o a sus familias para tener una muestra de afecto de manera espontánea.

Para analizar el tipo de apego, un indicador importante es la facilidad o dificultad para separarse de sus familias, siendo un indicador la facilidad para irse con otras personas extrañas y la ignorancia hacia las figuras parentales en los primeros momentos en los que se produce la separación (quedarse por primera vez con otras personas, en un centro infantil, en la escuela). Consideramos que esta reacción hace referencia a la falta de vínculos, mientras que la separación difícil guarda más relación con un apego inseguro. En nuestra investigación, en el análisis de la entrevista a las familias, nos encontramos que solo cuatro niños (19%) no mostraron dificultades para separarse, y cinco (23.8%) presentaron un alto nivel de angustia ante estos momentos. Siguiendo la teoría del vínculo, estos niños y niñas estarían situados dentro de una construcción de un vínculo de tipo inseguro.

Durante la sesión de evaluación, recreamos, de forma adaptada, la situación

propuesta por Ainsworth (1989) para identificar el tipo de apego, observando cómo, estando presentes sus familias, los niños y niñas son capaces de separarse de ellas, para comenzar a interactuar con una persona extraña (el psicomotricista), bastándole o no la presencia de las figuras parentales como referentes de seguridad. Para siete de los niños, un 33.3%, la separación de sus padres fue difícil, necesitando tiempo para iniciarla, y consiguiéndola solo por momentos; según la teoría de Bowlby (1998), esto correspondería a un apego inseguro de tipo ansioso. El 47.5% de los niños (diez casos) acudieron a su familia cuando sentían miedo en alguna situación de la evaluación o buscaban reconocimiento por lo que hacían, y solo cuatro de ellos no se acercaron en ningún momento de la sesión (19%). Acudir a su familia en una situación de miedo o en busca de algún reconocimiento nos permite pensar que las familias son un referente de seguridad para el niño, quien las busca para solicitar ayuda o compartir algún logro. Los niños que no han acudido a su familia durante la sesión de evaluación han mostrado a lo largo de la misma actitudes prepotentes, probablemente como una forma aprendida de protegerse al haberle faltado referentes de seguridad en su primera infancia. Este tipo de respuesta es planteada por autores como Lapierre (2015) desde la psicomotricidad relacional, que explica la respuesta del niño onnipotente como aquel que carece de una relación vincular, y las actitudes prepotentes como manifestaciones del niño dañado y frágil que se refugia en esta actitud huyendo de la gran demanda afectiva que tiene. Nos encontraríamos ante un apego de tipo evitativo.

En referencia a la prepotencia, partimos de la premisa de que, confiar en el otro es asumir que uno no puede con todo solo, y que los adultos de referencia se encuentran disponibles para ayudarnos. En este sentido, nos llama la atención como los niños y niñas adoptadas han mostrado una tendencia durante la sesión de evaluación a no solicitar ayuda o hacerlo con poca frecuencia: trece de los niños (61.9%) no piden ayuda en ningún momento de la sesión y ocho lo hacen solo en una ocasión, dirigiéndose al psicomotricista (38.1%). Estos valores aumentan si tenemos como referencia a la familia, observando que el 76.2% de los casos (dieciséis niños) no solicitó ayuda a su familia durante la sesión de evaluación, probablemente por contar con la atención del psicomotricista.

El 66.7% de los niños ha buscado sentirse reconocido tanto por su familia como por los psicomotricistas, mostrándose un 23.8% (cinco casos), muy pendientes de obtener este reconocimiento (Ver Tabla 4). Esta demanda frecuente guarda relación

con un bajo autoconcepto y autoestima del niño adoptado, a la que hacen alusión autores como Mirabent y Ricart (2012) cuando señalan que, en la construcción de la identidad del niño adoptado, el tomar consciencia de que ha sido abandonado puede traer aparejado sensaciones de no valer mucho. Cuando uno siente que vale poco, requiere que, externamente, se le reconozca a menudo por lo que hace, reasegurándose de este modo de que no va a volver a ser abandonado. El 28.6% de las familias (seis de ellas) opina que sus hijos tienen un autoconcepto bajo o malo, afectándoles excesivamente el juicio de valor que se pueda emitir sobre ellos. En el análisis de los datos observamos que son los niños y niñas que muestran inseguridad los que necesitan acudir durante toda la sesión en busca del reconocimiento ($\chi^2=12.131$; $gl=6$; $p=.05$; $C=.605$). Estos resultados pueden guardar relación con la necesidad de encontrar un locus de control externo cuando se parte de una pobre percepción de las competencias propias.

TABLA 4. Búsqueda de reconocimiento y frecuencia de la búsqueda.

Reconocimiento	Frecuencia	Porcentaje
No lo busca	3	14.3
Solo padres	2	9.5
Solo psicomotricista	2	9.5
Busca padres y psicomotricista	14	66.7

Frecuencia búsqueda	Frecuencia	Porcentaje
No lo busca	4	19.0
Solo una vez	2	9.5
Algunas veces, ante logros concretos	10	47.6
Bastantes veces, dependiente del reconocimiento	5	23.8

Fuente: Elaboración propia.

La inseguridad parece ser pues, una de las características que define al niño adoptado. En las sesiones de evaluación pudimos ver muestras de esta inseguridad en catorce de los niños evaluados, estando acompañadas en ocho casos de expresiones corporales como agarrarse la ropa o contenerse y agarrarse sus manos (38.1%). Estas manifestaciones físicas nos hablan de la dificultad del niño para construirse un continente psíquico, una personalidad segura, lo que se manifiesta en un cuerpo autocontenido emocionalmente por la piel (Anzieu, 2002). A ocho de las familias entrevistadas les preocupaba la inseguridad mostrada por sus hijos.

En las sesiones de evaluación observamos como la afirmación frente al adulto en juegos de oposición o enfrentamiento fue inexistente en cinco de los niños evaluados (23.8%), mientras que catorce (66.7%) lo intentaron pero mostraron miedo, necesitando que el adulto se volviera frágil de manera simulada. La capacidad del niño para entrar en juegos de oposición y afirmación nos habla de su seguridad interna y del logro de la autonomía de las figuras de referencia. Un juego que se inicia en los niños en torno a los dos o tres años, cuando entran en el estadio del oposicionismo (Wallon, 2000; Lapierre y Lapierre, 1997).

Estos datos confirman que muchos de los niños y niñas de adopción, tras su aparente extroversión y dinamismo, presentan una estructura de personalidad insegura y dependiente. En la sesión de evaluación, quince menores de los veintitún evaluados utiliza la provocación (71.4%), tratando de encontrar en este juego una posibilidad para mantenerse en la rela-

ción con los adultos y lograr afirmarse, aunque solo dos se muestran capaces desde los primeros intentos. Son los niños con más iniciativa, aquellos con un ritmo motor más alto, los que tienen cierta tendencia a mostrarse con mayor capacidad para entrar en estos juegos de provocación y afirmación ($r_{rho}=.446$; $p=.049$).

Para ocho de las familias entrevistadas (38.1%), sus hijos se muestran generalmente dependientes, necesitando de la aprobación explícita de sus acciones, lo que nos indica de nuevo la presencia de inseguridad.

Otro de los rasgos que define esta inseguridad lo encontramos en las dificultades que muestran los niños para enfrentarse con situaciones nuevas. Siete de los casos evaluados (33.3%) muestran resistencia, negación o miedo ante situaciones desconocidas y nuevas, siendo frecuente la necesidad de controlar lo que va a suceder (66.7% de los casos). Esta necesidad de control puede ser el mecanismo de defensa que han encontrado los menores para no entrar en vivencias de angustia, respondiendo de este modo a una necesidad importante de situarse alerta, por la huella inconsciente que ha quedado de que su integridad puede verse amenazada. Conscientes de esta situación, la mayoría de las familias (76.2%), utilizan la anticipación para tranquilizar a sus hijos.

En las sesiones de evaluación, observamos la misma tendencia al control mostrada por los menores ante las dificultades de dejarse sorprender y llevar por las propuestas del psicomotricista. A través de sus juegos e interacciones se va observando un tono imperativo, en ocasiones tirano, donde los niños y niñas se reaseguran de

que nada malo puede pasar, si ellos marcan la pauta de lo que va sucediendo en el juego. El análisis de los resultados refleja que son aquellos niños que tienen un buen autoconcepto, los que muestran una mejor adaptación y respuesta a las situaciones novedosas ($\chi^2=3.97$; $gl=1$; $p=.046$; $C=.623$).

3.1.1. Tolerancia a la frustración:

Durante los juegos simbólicos de oposición, así como en la dinámica general de la relación durante la sesión de evaluación, ante la presencia de límites por parte del psicomotricista, observamos reacciones inadecuadas de comportamientos desafiantes y conductas agresivas solo en dos de los menores (9.5%).

Para diez de las familias entrevistadas (47.6%), es difícil poner límites a los niños porque no escuchan, necesitando que estos límites y normas se repitan a menudo en doce casos (57.1%). La respuesta de los niños suele ser en un 47% desajustada (diez de los casos), mostrando rabietas y enfados que nos hablan de la dificultad de estos niños para asumir la frustración. Nueve de los menores (42.9%) abandona o se obceca en su deseo cuando algo no sucede como ellos esperan. Tomando como referencia el sexo de los menores, observamos que, en esta investigación, las explosiones de rabia y agresividad están presentes en los niños y no en las niñas ($\chi^2=8.750$; $gl=1$; $p=.003$; $C=.685$).

3.1.2. Temor a la pérdida:

Uno de los problemas más importantes de los niños y niñas adoptados es su dificultad para elaborar los sentimientos de pérdida y dolor (Loizaga, 2010). En

este sentido, preguntamos a las familias cómo vivían los niños y niñas situaciones que tenían que ver con la muerte de alguna persona o animal, la pérdida de objetos o la enfermedad. También en relación con estos sentimientos preguntamos cómo vivían las separaciones.

El análisis de las entrevistas mostró que a cinco de los menores (23.8%) les da miedo y les cuestan las separaciones cuando deben quedarse fuera de la casa, y siete de ellos (33.3%), necesitan llevar objetos para sentirse más seguros. No ocurre lo mismo al tener que ir a la escuela, ya que el hábito y la rutina diaria hacen que la mayoría viva esta separación con normalidad. La ansiedad por la separación muestra como todavía estos sujetos no han podido construir un modelo interno de apego seguro. El encuentro tras la separación muestra la ansiedad vivida por algunos niños y niñas, mostrándose muy efusivos en cuatro de los casos estudiados (19%), o con enfados y reacciones problemáticas en dos menores (9.5%).

La preocupación por la muerte de los padres y familiares es común en los menores adoptados, que reflejan a través de esta actitud su temor a volver a ser abandonados. Seis de los niños y niñas de esta investigación (28.6%), hablan de la muerte a menudo, mostrando cuatro de ellos (19%) preocupaciones y angustia con una difícil recuperación cuando un animal o un familiar fallecen. En este sentido, nos parece significativo que en nueve de los casos (42.9%) se dé una preocupación excesiva por el estado de salud de la familia cuando alguno de sus miembros se enferma.

La actitud ante la pérdida de objetos puede ser también un indicador de angus-

tia. Para cinco de los menores (23.8%), se da una excesiva afectación cuando alguno de sus objetos se pierde o se rompe.

3.2. Expresividad corporal y verbal

Las vivencias de abandono, la falta de un sostén afectivo adecuado y las rupturas en las relaciones tienen su expresión en angustias corporales arcaicas y en alteraciones de la expresividad psicomotriz (Aucouturier, 2004). En esta investigación hemos encontrado que los menores muestran con mayor frecuencia la angustia arcaica de separación, doce de los casos (57.1%), con manifestaciones como chuparse los dedos, llevar los puños cerrados o la necesidad de unir las manos. Diez de los niños evaluados (47.5%), han presentado la angustia de falta de límites, que encuentra su expresión en correr sin parar y la falta de conciencia del espacio y el cuerpo, no registrando si se hacen daño. El 19% de los menores ha presentado angustia de caída, producida por la falta de sostén y contención primaria, lo que ocasiona que los niños busquen seguridad aferrándose a

un objeto, un sonido o una actividad rítmica, o a recurrir a constantes estimulaciones bucales. El resto de angustias arcaicas analizadas (explosión, rotura, licuefacción, etc.) solo han estado presente en uno o dos menores, no siendo tan significativas.

Doce de los menores de esta investigación (57.1%), han presentado durante la sesión de evaluación acciones repetitivas; como puede verse en la Tabla 5, las más frecuentes han sido las acciones sensoriomotoras (42.9%), entre las que destacamos subir a lo alto de las espalderas y saltar, sintiendo de este modo sus límites corporales como forma de autocontención. También han sido frecuentes los desplazamientos por el suelo, que guardan relación con la falta de seguridad y la búsqueda de sensaciones regresivas. De acuerdo con los planteamientos de Aucouturier (2004), ponerse de pie supone un acto de afirmación y separación de la figura materna; arrastrarse o desplazarse en cuadrupedia hace referencia a la demanda inconsciente de un sostén primario que ha faltado o ha sido insuficiente.

TABLA 5. Acción repetitiva predominante y sensación que más busca.

Acción repetitiva	Frecuencia	Porcentaje	Sensación que más busca	Frecuencia	Porcentaje
Sensoriomotor	9	42.9	Subir a lo alto	3	14.3
Manipulativa	1	4.8	Arrastrarse	2	9.5
Lenguaje	2	9.5	Sentirse al saltar	5	23.8
Juego simbólico	2	9.5	Sentirse sobre suelo	5	23.8
Juego presimbólico	2	9.5	Subirse a lo alto y saltar	2	9.5

Fuente: Elaboración propia.

En las sesiones de evaluación hemos observado también que un 19% de los menores, ha presentado movimientos estereotipados, fruto de la dificultad para contener sus emociones. Entre los movimientos más observados destacamos el puntilleo, que guarda relación con la inseguridad y la falta de una base segura.

El tono corporal de la mayoría de los menores es normal, presentando cuatro de ellos un tono corporal más rígido producto de su estado de alerta y defensa ante las relaciones con su entorno.

La expresividad facial ha sido ajustada a las demandas del entorno. Muchos de los casos se muestran sonrientes y alegres ante la posibilidad de jugar con un adulto en la sala de psicomotricidad. Solo tres de los niños evaluados (14.3%) muestran una expresividad plana y contenida.

Respecto a la expresión oral, al iniciarse la adopción, catorce niños (66.7%) presentaban dificultades en la capacidad para hablar, si bien transcurrido un tiempo de convivencia con las familias adoptivas, estas dificultades han ido desapareciendo, pasando a un 38.1% (ocho casos).

Al preguntar a las familias cómo es la expresión oral de sus hijos, la mayoría son considerados habladores (81%), destacando que, en ocasiones, esta expresión se vuelve verborreica, con dificultades para callar. En los análisis realizados observamos que se establece una clara relación entre el elevado ritmo motor y el alto ritmo al hablar ($r_{rho}=.684$; $p=.001$), y como también parecen ser los niños más habladores los que muestran mayor capacidad de iniciativa ($r_{rho}=.527$; $p=.017$),

siendo además los que más solicitan ayuda al psicomotricista durante la sesión de evaluación ($r_{rho}=.478$; $p=.028$).

También son diecisiete los menores que son capaces de mantener una conversación, mientras que solo un 19% de los casos (cuatro niños) cambia de tema con frecuencia, mostrando dispersión en el discurso verbal. Los rasgos de impulsividad y demandas de atención se ven reflejados en el alto porcentaje de menores que muestra dificultad para dejar hablar a los demás y escuchar (42.9%). Según sus familias, prácticamente todos los menores presentan una comprensión adecuada. Los resultados de esta investigación muestran que esta capacidad comprensiva guarda relación directa con la posibilidad de llevar un buen ritmo de aprendizaje ($r_{rho}=.581$; $p=.007$).

Durante la sesión de evaluación observamos que, en ocasiones, el ritmo al hablar refleja las dificultades de inhibición o impulsividad de los menores, encontrando cuatro niños con un ritmo rápido, y dos para los que es tan alta la ansiedad que se hace difícil entenderles por su manera de hablar atropellada. Solo tres menores mostraron un ritmo lento en su expresión verbal, lo que puede hablarnos de su estado de inhibición.

Respecto al tono de voz, observamos que un 33.3% de los menores empleaban un tono bajo a la hora de dirigirse al psicomotricista; además, en cinco de los casos (23.8%), aparece una pobre elaboración de frases y un lenguaje infantil. Los análisis realizados muestran que las dificultades en la expresión oral han sido más frecuentes en los niños y niñas adoptados con me-

nos de 4 años, mientras que los niños que son adoptados con mayor edad manifiestan menos dificultades en la producción oral ($\chi^2=13.067$; $gl=6$; $p=.042$; $C=.619$).

El uso de la mirada como reflejo de la implicación e interés por lo que nos llega del otro estuvo presente en casi la totalidad de los niños, y solo en uno de los casos evaluados faltaba en la mayoría de los encuentros. A pesar de esto, observamos que un alto porcentaje, el 61.9%, mantenía la mirada desde la distancia o en las situaciones estructuradas, pero esta se volvía esquiva en los momentos de mayor implicación afectiva, acercamiento corporal y reconocimiento.

4. Conclusiones

Teniendo en cuenta las características de la muestra que ha conformado este estudio de casos, podemos extraer las siguientes conclusiones:

Respecto a la expresión afectiva podemos destacar que:

- Los niños y niñas adoptados son en su mayoría inseguros a pesar de que lleven tiempo con sus familias adoptivas. Esta inseguridad les lleva a tener actitudes de control y dificultades para afirmarse frente a los demás. Tras su aparente extroversión y dinamismo presentan una estructura de personalidad insegura y dependiente.

- Un alto porcentaje de niños y niñas adoptados presentan dificultades para situarse en relaciones corporales y afectivas, lo que genera un comportamiento ambivalente entre la búsqueda de afecto y el temor a recibirlo.

- Un alto porcentaje de niños y niñas adoptados presentan gran demanda de reconocimiento, poniendo de manifiesto un bajo autoconcepto.

- El temor a la pérdida sigue presente después de la adopción, pudiéndose observar a través de la preocupación excesiva por el estado de salud de los familiares o la pérdida de objetos.

En la expresividad corporal y verbal de los menores adoptados podemos destacar que:

- Las vivencias de abandono y la falta de un sostén afectivo primario pueden observarse en la presencia de angustias corporales arcaicas como la angustia de separación y la de falta de límites. Estas huellas de abandono se encuentran también presentes en las acciones repetitivas de tipo sensoriomotriz que permiten descargar la ansiedad.

- Es muy frecuente la presencia de un ritmo motor alto que, en ocasiones, viene aparejado a la tendencia a hablar rápido. En esta investigación, los menores con más iniciativa son aquellos que presentan un ritmo motor más alto.

- En la forma de desplazarse durante el juego podemos destacar que en los menores adoptados es frecuente la búsqueda de sensaciones regresivas y de autocontención.

- La expresión oral de los menores evoluciona favorablemente tras la adopción, aunque en muchos de ellos persiste la verborrea, con rasgos de impulsividad y demandas de atención, con dificultades para dejar hablar a

los demás. También encontramos con frecuencia la presencia de un tono de voz bajo que denota inseguridad, y una tendencia al lenguaje infantilizado.

Referencias bibliográficas

- Ainsworth, M. D. S. (1989). Attachments beyond infancy. *American Psychologist*, 44 (4), 709-716. doi: 10.1037/0003-066X.44.4.709
- Álvarez, C. y San Fabián J. L. (2012). La elección del estudio de caso en investigación educativa. *Gazeta de Antropología*, 28 (1), artículo 14.
- Amenábar, J. (2014). *Cómo hacer de un niño un psicópata: claves psicológicas de la violencia*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Anzieu, D. (2002). *El yo piel*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Aucouturier, B. (2004). *Los fantasmas de acción y la práctica psicomotriz*. Barcelona: Graó.
- Barudy, L. J. (2010). Los desafíos de la adopción: el impacto de los contextos de malos tratos en el desarrollo infantil. En F. Loizaga Latorre (Coord.), *Adopción hoy. Nuevos desafíos, nuevas estrategias* (pp. 177-202). Bilbao: Ediciones Mensajero.
- Berástegui, P. A. (2010). Relaciones afectivas familiares: apego y adopción. En F. Loizaga Latorre (Coord.), *Adopción hoy. Nuevos desafíos, nuevas estrategias* (pp. 109-138). Bilbao: Ediciones Mensajero.
- Bowlby, J. (1998) *El apego y la pérdida*. Barcelona: Paidós.
- García, O. D. (2007). El proceso de separación y adaptación a la escuela infantil mediante la intervención psicomotriz. *Revista Iberoamericana de Psicomotricidad y Técnicas Corporales*, 25, 69-82.
- Lapierre, A. y Lapierre, A. (1997). *El adulto frente al niño de cero a tres años: relación psicomotriz y formación de la personalidad*. Madrid: Ed. Dossat.
- Lapierre, A. M. (2015). *La omnipotencia y el sadismo en los niños*. Conferencia impartida en el Seminario de Formación Permanente de Psicomotricidad (Inédito). Universidad de la Laguna.
- Lapierre, A. M., Llorca, M. y Sánchez, J. (2015). *Fundamentos de la psicomotricidad relacional*. Málaga: Aljibe.
- Loizaga Latorre, F. (Coord.) (2010). *Adopción hoy. Nuevos desafíos, nuevas estrategias*. Bilbao: Ediciones Mensajero.
- Mirabent, V. y Ricart, E. (2012). *Adopción y Vínculos familiares*. Barcelona: Herder.
- Múgica, F. J. (2010). Claves y recursos narrativos para el abordaje de la condición adoptiva de niños, niñas y adolescentes. En F. Loizaga Latorre (Coord.), *Adopción hoy. Nuevos desafíos, nuevas estrategias* (pp. 399-428). Bilbao: Ediciones Mensajero.
- Román, M. y Palacios, J. (2010). Los modelos internos de apego en niños y niñas adoptados. En Loizaga Latorre F. (Coord.), *Adopción hoy. Nuevos desafíos, nuevas estrategias* (pp. 203-228). Bilbao: Ediciones Mensajero.
- Sagarna, G. (2010). La adaptación psicológica de niños y niñas adoptadas. En F. Loizaga Latorre (Coord.), *Adopción hoy: Nuevos desafíos, nuevas estrategias* (pp. 255-277). Bilbao: Ediciones Mensajero.
- Spitz, R. A. (1965). *El primer año de vida: un estudio psicoanalítico de desarrollo normal y anormal de relaciones de objeto*. Nueva York: Prensa de Universidades Internacional.
- Wallon, H. (2000). *La evolución psicológica del niño*. Barcelona: Grupo Planeta.

Biografía de los autores

Josefina Sánchez Rodríguez es Doctora en Ciencias de la Educación y Profesora Titular del Departamento de Didáctica e Investigación Educativa (área

de Didáctica y Organización Escolar) de la Facultad de Educación de la Universidad de La Laguna. Coordina el grupo de Investigación PSICOREL (Psicomotricidad Relacional) y el Servicio de Psicomotricidad de la ULL. Sus líneas principales de investigación son la psicomotricidad y atención a las necesidades específicas de apoyo educativo.

Talía Cristina Morillo Lesme es Doctora en Pedagogía por la Universidad de La Laguna y profesora del Departamento de Didáctica e Investigación Educativa (área de Didáctica y Organización Escolar) de la Facultad de Educación de la ULL. Miembro del Servicio de Psicomotricidad de la ULL y del grupo de Investi-

gación PSICOREL. Sus líneas principales de investigación son la psicomotricidad, la detección y atención a las necesidades educativas y la adopción y acogimiento institucional.

Concepción Riera Quintana es Doctora por la Universidad de La Laguna y Profesora del Departamento de Didáctica e Investigación Educativa (área de Métodos de Investigación y Diagnóstico en Educación) de la Facultad de Educación de la Universidad de La Laguna. Es miembro del grupo de investigación PSICOREL (Psicomotricidad Relacional), y participa también en el Laboratorio de Educación y Nuevas Tecnologías de la Universidad de La Laguna.